6917

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MATEITO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON MANUEL SORIANO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TEODORO SAN JOSÉ.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Cullén.*)

PRZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1888.

16

MATEITO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON MANUEL SORIANO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TEODORO SAN JOSÉ.

Representado por primera vez en el Teatro de MARAVILLAS el dia 15 de Setiembre de 1888.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, *principal*.

1888.

PERSONAJES.	ACTORES.
CÁRMEN.....	Sras. Folgado (C.).
PRUDENCIA.....	Gonzalez (N.).
LUCIANO.....	Sres. Lacasa.
BALDOMERO	Castilla.

La acción en Madrid.—Época actual.

Este obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL RENOMBRADO NOVELISTA

DON FEDERICO URRECHA

A no ser por el favor inmenso que me has prestado, jamás hubiera llegado á ser autor,

El Autor.

677012

ACTO ÚNICO.

Gabinete decentemente amueblado. Puerta al foro y laterales, balcón á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

BALDOMERO.

BALD. Pues señor, yo soy un pillo,
pero sé disimularlo
de tal modo, que mi esposa,
que caza desde muy largo,
nunca ha caído en la cuenta
de los líos en que ando.
Voy á un café, donde supe
conquistar fama de bravo
cierta noche que, por *más*...
hubo allí función de palos.
Yo, que aquella noche estaba
una miagita mareado,
sin saber lo que me hacía
dí unos cuantos estacazos
con mi bastón de batalla
al que promovió el escándalo,
y por aquél heroismo
por valiente me aclamaron.

En donde está Mateito,
que es el nombre que he adoptado
para andar entre esa gente,
todo el mundo boca abajo!
¡Ay! Si mi mujer supiera
los enredos en que ando
era capáz de sacarme
los ojos de un arañazo!

ESCENA II.

DICHO y PRUDENCIA.

PRUD. ¿Á dónde vas?
BALD. Á la calle.
PRUD. ¿Á la calle tan temprano?
BALD. Tengo cita con el conde
en casa de su notario,
para evacuar un negocio
del cual me tocará algo.
PRUD. ¡Pues no es poco *pelma* el conde!
BALD. ¡Qué se le va á hacer!
PRUD. ¡Es claro!
BALD. Administrando sus fincas
gano para los garbanzos,
que no es poco en estos tiempos
cuando todo está tan malo.
PRUD. Eso es verdad; pero advierte
que te trae mareado,
y te da mil comisiones,
y te abruma con encargos,
y te obliga á estar los días
y las noches á su lado.
BALD. ¿No soy su administrador?
PRUD. Sí.
BALD. Pues entonces, ¿qué extraño
es que, cuando le parezca,
mande como soberano?
Pero se va haciendo tarde
y ya me estará esperando.
Hasta luego.
PRUD. Vuelve pronto,

Baldomero.

BALD. No, no tardo.
PRUD. Ten cuidado con los coches.
BALD. Descuida. Adios. (Vase.)
PRUD. Es un santo.

ESCENA III.

PRUDENCIA y CÁRMEN.

PRUD. ¡Cármen!
CARMEN. ¿Qué quieres, mamá?
PRUD. ¿Pero á qué hora va á venir
ese joven?
CARMEN. Á las once
dijo que estaría aquí.
PRUD. ¿Y quién es ese muchacho?
CARMEN. Pues te lo voy á decir.
Le conocí hará seis meses
una mañana de Abril
en la fuente de los Gansos,
que es á donde él suele ir.
Me siguió desde aquél día
por todas partes que fuí
dirigiéndome miradas
de pato á medio morir.
Posteriormente he sabido
que nació en Puente Genil,
y tiene un primo en Sevilla,
y una prima en Alcañiz,
y un cuñado en Zaragoza,
y una cuñada en Motril,
y un tío cura en Sigüenza,
y una sobrina en Güadix.
Es chico de gran talento,
escribe con mucho *chic*,
y ha dirigido en su pueblo
El último figurin,
órgano de una gran fábrica
de calzado que hay allí.
Y para acabar, Luciano,
tiene un sueldo de ocho mil

reales en Estancadas;
rasca un poco el violín,
y lo mismo hace un soneto
que repasa un calcetín.

PRUD. Nada; pues si tú le quieres...

CARMEN. ¿Tú no te opondrás?

PRUD. Por mí...
Como él sea un hombre honrado
nada tengo que decir.

CARMEN. ¿Qué si es honrado? Muy mucho.
Há poco, según oí,
le han dado un destino en Cuba,
¡y no lo quiso admitir!

PRUD. Te advierto que como abundan
los tunantes en Madrid
de un modo, que es necesario
llevar un guardia civil
metido en cada bolsillo,
por no exponerse á sufrir
abusos de confianza
y desengaños sin fin,
antes de que te decidas
á dar formalmente el *sí*,
he de saber si ese chico
viene á casa con buen fin,
ó sólo busca un pretexto
para burlarse de tí.

CARMEN. Es un ángel.

PRUD. No te fies;
puede ser un infeliz
en apariencia, y después
resultar un galopín.
En fin, él vendrá y veremos.

CARMEN. Ya no tardará en venir.

PRUD. Yo, en tanto, voy á arreglarme.

CARMEN. Pues yo le esperaré aquí. (Vase Prudencia.)

ESCENA IV.

CARMEN.

Tengo ya unos deseos

de ser casada...
¡Dicen que es una vida
tan regalada!
¡Ay! qué dichosa
seré cuando Luciano
me llame esposa!
En todos sus caprichos
le daré gusto.
y así es que no tendremos
ningún disgusto;
¡le querré tanto,
¡que haré que su existencia
sea un encanto!
¡Cuánto habrán de envidiarme
las de Galopo,
porque no hay quien las diga
ni un mal piropo!
¡Ay qué dichosa
seré cuando Luciano
me llame esposa!

ESCENA V.

DICHA y LUCIANO.

MÚSICA.

LUCIANO. Aquí viene Carmelo,
tu fiel Luciano,
á pedir á tu madre
tu blanca mano.
CARMEN. Y aquí espera, amor mío,
tu fiel Carmela
que llegue ese momento
que tanto anhela.
LUCIANO. El momento ha llegado.
CARMEN. ¡Bien lo esperé!
LUCIANO. ¡Cuánto habrás suspirado!
CARMEN. ¡Figúrate!
LUCIANO Y CÁR. De esta visita
va á depender

que tu mi { esposo / esposa
llegues á ser.

LUCIANO. Seré un esposo
tierno y amante,
firme y constante
siempre he de ser.
Serás mi vida,
serás mi encanto,
¡no sabes cuánto
te he de querer!

CARMEN. Seré una esposa
que ha de mimarte,
que ha de adorarte
con frenesí.
Serás mi dicha,
serás mi encanto;
¡te quiero tanto
como tú á mí!
Y entonces cual nadie
dichosos seremos
pues dicha y ventura
doquiera tendremos;
ni chicos ni grandes
nos han de igualar,
y chicos y grandes
nos han de envidiar.

LUCIANO. Al pié del sacro altar
radiantes de ilusión,
nos hemos de jurar
un mundo de pasión;
y allí con dulce afan
pondrá á la fiesta fin,
un *sí* que escucharán
los chinos en Pekin.

CARMEN. Si tienes que luchar
doblego la cerviz,
que al fin ha de llegar
momento tan feliz;
y allí con dulce afan
pondrá á la fiesta fin
un *sí* que escucharán

los chinos en Pekin.
LOS DOS. Y entónces cual nadie, etc.

HABLADO.

CARMEN. ¡Luciano!
LUCIANO. ¡Cármen!
CARMEN. ¿Vendrás,
cumpliendo lo prometido,
á decir á mis papás
que quieres ser mi marido?
LUCIANO. Para lo cual, vida mía,
tu valiosa ayuda invoco.
CARMEN. ¡Estoy loca de alegría!
LUCIANO. ¡Y yo también estoy loco!
CARMEN. Mi mamá y yo hemos hablado
de tí, y ya sabe que vienes.
LUCIANO. Me lo había figurado.
CARMEN. Pero ¡qué talento tienes!
LUCIANO. De manera que no habrá
obstáculo alguno?
CARMEN. No;
porque ya sabe mamá
lo mucho que te amo yo.
¿Y tú á mí?
LUCIANO. Con un empeño
tan loco y tan decidido,
que todas las noches sueño
conque ya soy tu marido;
pero como al despertar
veo que aquello no existe,
sin poderlo remediar,
me pongo triste, ¡muy triste!
CARMEN. Lo mismo me ocurrió á mí
la otra noche que soñé
contigo.
LUCIANO. ¿Soñaste?
CARMEN. Sí.
LUCIANO. ¿Y qué soñaste?
CARMEN. No sé.
LUCIANO. Lo siento.

CARMEN. ¿Sí?
LUCIANO. Mucho. Pero
dichoso me conceptúo,
porque al fin y al cabo, espero
que hemos de soñar á duo.
CARMEN. Soñaremos con...
(Se siente la voz de Prudencia.) ¡Mamá!
LUCIANO. Con mamá, no... (¡Desvarío!)
CARMEN. Es que ella se acerca.
LUCIANO. ¡Ya!
CARMEN. Pues me marcho...
LUCIANO. ¡Adios, bien mío!
CARMEN. Porque no debo escuchar
lo que hableis.
LUCIANO. Es cosa cierta.
CARMEN. (Pero me voy á ocultar
aquí, detrás de esta puerta)
(Vase por la izquierda.)

ESCENA VI.

LUCIANO y PRUDENCIA.

LUCIANO. Señora... (¡Pues esta es buena!)
PRUD. Caballero... siéntese.
LUCIANO. ¿Cómo está usté?
PRUD. Bien, ¿y usté?
LUCIANO. Bien.
PRUD. ¿Y su familia?
LUCIANO. Buena.
Es decir, mi hermana Eufrasia
tiene un fuerte constipado;
mi papá se ha dislocado
un brazo, haciendo gimnasia;
mi mamá tiene un divieso
¡qué la da cada dolor!...
y mi hermano Nicanor,
que es un chico muy travieso,
jugando con Sebastián,
mi otro hermano, en el jardín,
se ha clavado el espadín

de mi primo el capitán,
quien continúa en el lecho
desde el día que cayó
del caballo, y se rompió
el homoplato derecho...

PRUD. ¡Jesús!

LUCIANO María y José,
que son mis primos hermanos,
se han abrasado las manos
al encender un quinqué.
Se rompió un diente Cecilia..

PRUD. ¡Cuánta desgracia! ¡Qué horror!

LUCIANO. ¡Pues ahora es cuando mejor
está toda mi familia!
Pero hablemos de mí ahora.
Yo soy Luciano Laviña.

PRUD. Ya me habló de usté la niña.

LUCIANO. Me alegro mucho, señora.

PRUD. De modo... vamos... que usté...

LUCIANO. Me quiero al punto casar
con Cármen.

PRUD. Eso es pensar
con mucho acierto.

LUCIANO. Lo sé.
Siento amor, idolatría
por Carmela, que me adora.

PRUD. ¿Y usted cuenta?... (Señal de dinero.)

LUCIANO. ¡Oh! ¡Sí, señora!
Si no, no me casaría.

PRUD. Justo.

LUCIANO. Mi tío Clemente,
el marqués de la Trastienda,
me ha colocado en Hacienda
con un sueldo muy decente,
y con esto, testimonio
á ustedes les pienso dar
de que podré soportar
las cargas del matrimonio.

PRUD. Mi niña es pobre.

LUCIANO. Mejor.

PRUD. Pero es muy buena.

LUCIANO. Eso es todo

lo que ansío. De ese modo
será más firme mi amor.

PRUD. Muy bien dicho.

LUCIANO. En realidad,
yo no soy ningún marqués.

PRUD. El verdadero amor, es
pobre de solemnidad.

LUCIANO. Es muy cierto. En conclusión,
si me acepta usté por yerno,
me caso para el invierno.

PRUD. (No es muy mala proporción.)
Nos honra usté demasiado.

LUCIANO. ¡Oh, no!

PRUD. Por mí no habrá riña:
pero falta que la niña
ratifique.

LUCIANO. Bien pensado.

PRUD. Es bueno contar con ella.
(En la puerta de la izquierda.)
Carmencita, ven acá.

ESCENA VII.

DICHOS y CÁRMEN.

CARMEN. ¿Me llamaba usté, mamá?

PRUD. Acércate aquí.

LUCIANO. (Qué bella!)

PRUD. Este señor que aquí ves,
viene á pedirme tu mano.
¿No es eso cierto, Luciano?

LUCIANO. Si, señora; cierto es.

PRUD. Como este asunto en conjunto
y en detalle es importante,
quiero saber al instante
todo lo que hay de este asunto.

CARMEN. Él me vió.

LUCIANO. Justo, la ví.

CARMEN. Y me miró.

LUCIANO. Y la miré,
y me agradó.

CARMEN. Y le agradé
y me siguió.
LUCIANO. Y la seguí.
CARMEN. Supo al fin donde vivía.
LUCIANO. Y la seguí á troche y moche.
CARMEN. Por el día.
LUCIANO. Por la noche.
CARMEN. Por la noche.
LUCIANO. Por el día.
CARMEN. Hizo de su amor alarde.
LUCIANO. Y lo hice de buena gana.
CARMEN. Por tarde, noche y mañana.
LUCIANO. Por noche, mañana y tarde.
CARMEN. Se hartó de hacerme el amor
por la calle...
LULIANO. Todo harta.
CARMEN. Y me dirigió una carta.
LUCIANO. Por el correo interior.
CARMEN. Le contesté con un *sí*.
LUCIANO. Que luego ratificamos.
LOS DOS. Desde entónces, nos amamos
con ardiente frenesí.
LUCIANO. (Señalando á la calle.)
Pegado á aquellas paredes
demostré mi amor sincero,
mirando al piso tercero,
que es donde viven ustedes.
PRUD. ¿Eso es todo?
LUCIANO. ¡Sí, por Dios!
PRUD. (Á Luciano ap.) (Yo confio en su hidalguía.)
LUCIANO. (Á Prudencia.) (Pero señora, ¡si había
tres pisos entre los dos!)
PRUD. Bien.
LUCIANO. ¿Seré tan venturoso
que alcance la dicha ansiada?
PRUD. Yo no puedo decir nada
mientras no hable con mi esposo.
Pero ahora, por cuenta mía,
(si es que usté no se propasa),
le permito entrar en casa
media hora cada día
para que pueda usté hablarla.

LUCIANO. En ello tendré un placer...
PRUD. Lo sé.
LUCIANO. (No voy á tener
tiempo para saludarla.)
CARMEN. (Paciencia.)
LUCIANO. Si usté eligiera
la hora...
PRUD. Me es indiferente.
LUCIANO. Y á mí.
PRUD. No estando yo ausente
de casa, buena es cualquiera.
LUCIANO. (¡Qué miedo!) Entonces vendré
por la tarde.
PRUD. Bien está.
Usted de noche saldrá.
LUCIANO. Voy un ratito al café.
PRUD. No tema que le reproche
por distracción tan honesta
y barata.
LUCIANO. Sí... (Me cuesta
medio duro cada noche.)
Por cierto que he conocido
allí un tipo original:
es un viejo, un carcamal,
muy sátrapa y muy corrido,
que, como si fuera obvia
la empresa que ha proyectado,
anteanoche me ha jurado
que me ha de quitar la novia.
PRUD. ¿Eso ha dicho?
CARMEN. ¡Qué simpleza!
LUCIANO. Mateito es muy audaz;
mas no le creo capaz
de realizar tal proeza.
PRUD. Puede que lo intente.
LUCIANO. No.
CARMEN. ¡Que venga aquí *á hacer el oso*!
PRUD. ¡Como le coja mi esposo!
LUCIANO. No, ¡como le coja yo!
Juega, es vicioso, trasnocha,
anda siempre con mujeres
subversivas, (esos seres

que la sociedad reprocha.)

PRUD. Pues que venga.

LUCIANO. No vendrá. (Levantándose.)
Si ustedes me dan permiso...

PRUD. ¿Se retira usté?

LUCIANO. Es preciso.

PRUD. Hoy mi marido sabrá
su amorosa pretensión,
y ya veremos.

CARMEN. (Á Luciano.) (Espera.)

LUCIANO. Señora...

PRUD. Adios.

LUCIANO. (Á Cármen.) (Hechicera,
¡te quiero más!...)

CARMEN. (¿Sí?... ¡Bribón!)

(Vase Luciano por el foro.)

ESCENA VIII.

DICHAS menos LUCIANO.

PRUD. Vaya, has tenido buen gusto.

CARMEN. ¿Qué opinas de él?

PRUD. Que es un chico
de excelentes condiciones
para ser un buen marido.

CARMEN. Pero papá...

PRUD. Ya verás
como yo le catequizo
para que puedas casarte
con Luciano.

CARMEN. En tí confio.

PRUD. Y haces muy bien.

CARMEN. Estoy loca
de alegría.

PRUD. Me lo explico.
(Se siente la voz de Baldomero.)
Pero aquí viene tu padre.
Vete.

CARMEN. Díselo.

PRUD. Ahora mismo.
(Vase Cármen por la izquierda.)

ESCENA IX.

PRUDENCIA y BALDOMERO.

BALD (Me he encontrado en la escalera
un compañero de bromas,
que está, como nadie, al tanto
de todas mis trapisondas.)
PRUD. ¿Cómo tan pronto?
BALD. He venido
á recoger unas notas
que me he dejado olvidadas
en el cajón de la cómoda.
PRUD. Pues antes de que te vayas
he de hablarte de una cosa
muy importante.
BALD. Pues venga.
PRUD. Hará como media hora
ha venido á casa un joven,
y con las mejores formas
me ha pedido en matrimonio
á nuestra hija.
BALD. ¡Hola! ¡hola!
¿Y quién es él?
PRUD. Un buen chico.
Si tú le habrás visto ahora
en la escalera.
BALD. (¡Luciano!)
¡Demonio! (¡Vaya una broma!)
¿Es rubio ese chico?
PRUD. Rubio.
BALD. ¿Con toda la barba?
PRUD. Toda.
BALD. ¿Ojos de gato?
PRUD. De gato.
BALD. (¡El mismo! ¡Se armó la gorda!)
¿Y tú que le has contestado?
PRUD. Como la niña está loca
por él, y á mi me parece
que es una buena persona,
yo no he puesto inconveniente

alguno en que, si se porta
con ella como es debido
venga á casa media hora
cada día!

BALD. (Coge á Prudencia de la mano y la lleva hacia la derecha.)
¡Desdichada!

PRUD. Pero... ¿qué ocurre? (Asustada.)

BALD. ¡Una cosa
muy grave!

PRUD. ¡Yo estoy temblando!
¡Habla!

BALD. (Ese chico me estorba
y hay que alejarle de aquí
de una manera ó de otra.)
(Prudencia te falta idem.)
¡Prudencia, te has vuelto loca!
¿Tú sabes quién es el hombre
que te pide por esposa
á la muchacha?

PRUD. No sé.

BALD. Pues oye la verdad toda.
Ese joven es un loco...
Lo sé por varias personas
que conocen sus hazañas.

PRUD. ¡Un loco! ¡Vírgen de Atocha!

BALD. Cuando conoce á una chica,
la va á pedir por esposa,
y si acaso se la niegan,
le dá un acceso de cólera,
rompe lo que encuentra á mano,
después saca una pistola
y ¡pum!

PRUD. ¡Horror!

BALD. ¡Mata hombres
como si matara moscas!

PRUD. ¿Qué dices?

BALD. Lo que has oído.

PRUD. ¡Qué horror! Y estuvimos solas
con él.

BALD. (¡Valiente retrato!)

PRUD. ¡Qué miedo!

BALD. ¡Si eres más boba!
Tú te fías de cualquiera.
(Mi plan marcha viento en popa.)
PRUD. Hay que decir á la niña
lo que sucede.
BALD. (¡Esta es otra!)
PRUD. Este disgusto la mata.
BALD. No lo creas.
PRUD. ¿No? Me sobran
motivos para creerlo.
BALD. (¿Si saldrá mal esta broma?)
Díselo con mucho tino
mientras yo busco en la cómoda
esos dichosos papeles
de que me olvidé en buen hora.
(Logré lo que deseaba:
ahora que ruede la bola,
y veremos de qué modo
se arregla esta trapisonda.)
(Vase por la derecha y Prudencia por la izquierda.)

ESCENA X.

LUCIANO.

¡Mateito aquí! ¡no se explica!
Le he encontrado en la escalera,
¡Para chasco que viniera
á enamorar á la chica!
Le buscaré... ¡Y como hay Dios,
que si aquí dentro le cojo,
le voy á saltar un ojo
si no le salto los dos! (Vase foro.)

ESCENA XI.

CÁRMEN y PRUDENCIA por la izquierda.

CARMEN. ¡No me engañes! (Llorosa.)
PRUD. ¡No te engaño!
CARMEN. ¡Esto es horrible!
PRUD. ¡Horroroso!

CARMEN. ¡Y parecía muy cuerdo!
PRUD. ¡Pues, hija mía, es muy loco!
CARMEN. ¡Pobre de mí!
PRUD. ¡Desdichada!
CARMEN. ¡Engañarme!
PRUD. ¡Y de qué modo!
CARMEN. ¡Después de haberle encendido
diez cirios á San Antonio!
Mamá, ¡yo voy á morirme!
PRUD. ¿Cómo morirte?
CARMEN. Del todo.
¡Cuando me creí casada
resultarme loco el novio!
PRUD. No te quejes de tu suerte,
que á alguna que yo conozco,
el hombre con quien hablaba
le resultó cura ecónomo.
CARMEN. ¿Qué dirán las de Aguilucho?
¿Qué dirán las de Galopo?
¡Mamá, yo me pongo mala!
¡Yo no aguanto este bochorno!
PRUD. ¡Y quizá vuelva!
CARMEN. ¡Dios mio!
PRUD. Vamos á echar el cerrejo
y avisar á la portera,
y á la pareja... ¡y á todos!
CARMEN. ¡Qué desgraciada he nacido!
PRUD. ¡Cerremos!
(Ambas se dirigen á la puerta del foro y tropiezan con Luciano, que vuelve.)
LAS DOS. ¡Dios poderoso!

ESCENA XII.

DICHAS y LUCIANO.

MÚSICA.

PRUD. ¡Dios mío!
CARMEN. ¡Él, loco!
PRUD. y CARMEN. ¡Solas las dos!

¡Santa María,
Madre de Dios!

LUCIANO. (¡Qué asombro tan grande
mi entrada ha causado;
no sé por qué causa
se habrán asustado!
Sospecho que el viejo
su oferta cumplió,
y al cabo, la dama
soplarme logró.)

PRUD. (Yo creo necesario,
si no se aleja,
reclamar el auxilio
de la pareja.
Un loco rematado
no es novedad,
que intente hacer alguna
barbaridad.)

CARMEN. Como tan sensato
le ví antes en casa,
no acierto á explicarme
lo que aquí pasa.
Como él siga loco,
sé que antes de un mes,
he de ocupar una
jáula en Leganés.

LUCIANO. Yo no me explico
lo que aquí pasa,
y ya la duda
mi pecho abrasa;
si lo que temo
sale verdad,
¡parto á ese tipo
por la mitad!

PRUD. Cuando me mira,
siento una cosa
que, francamente,
no sé explicar;
estando loco,
yo estoy temiendo
que de nosotras
quiera abusar.

CARMEN. (Con lo que ocurre
yo estoy temblando;
me ha entrado un miedo
fenomenal.
Si no se marcha,
es de rigor
que nos entonen
el funeral.)

LUCIANO. (Veo que el viejo
tuvo tal maña
que al fin Carmela
le quiere ya;
pero les juro,
¡voto á mi nombre!
que de uno y otro
me he de vengar.)

HABLADO.

PRUD. (Con mucho miedo.)
Tome usté asiento.

LUCIANO. He venido
á saber únicamente...

PRUD. (Dí á todo que sí.) (Á Cármen.)

CARMEN. (Id. á Prudencia.) (Corriente.)

PRUD. Comprendido.

CARMEN. Comprendido.

LUCIANO. Bueno es que ustedes estén
al tanto de lo que pasa
y de quién viene á esta casa.

CARMEN. ¡Bien dicho!

PRUD. ¡Dice usted bien!

LUCIANO. Y antes que nos dé un disgusto
un bicho de mala casta,
¡se le aplasta!

CARMEN. ¡Se le aplasta!

LUCIANO. Con el pie.

PRUD. ¡Justo!

CARMEN. ¡Muy justo!

PRUD. (¡Jesús!)

LUCIANO. Yo valgo muy poco;

mas si me da un arrechucho,
¡valgo mucho!

PRUD. ¡Mucho!

CARMEN. ¡Mucho!

LUCIANO. ¡Y me vuelvo loco!

LAS DOS. (¡Loco!)

CARMEN. (¡Ya le empieza la hidrofobia!)

PRUD (¡Qué lástima de *morcilla*!)

LUCIANO. ¡Verá si es cosa sencilla
el quitarme á mí á la novia!
Una pregunta.

PRUD. Una y cien
Pregunte usted lo que quiera.
Seré sincera.

CARMEN. ¡Sincera!

PRUD. Como siempre he sido.

LUCIANO. Bien.
Pues, señora, necesito
averiguar con qué objeto
viene aquí ese mal sujeto
que se llama Mateito.

PRUD. Pues viene aquí. . de visita.

LUCIANO. (Furioso.) ¡Es incierto!

PRUD. (¡Dios Clemente!)

LUCIANO. Yo sé positivamente
que viene por Carmencita.

PRUD. No... no... señor.

LUCIANO. (Muy furioso.) Sí, señora.

CARMEN. (¡Ay, nos mata!)

PRUD. (Á Cármen.) (Dí que sí)

CARMEN. Pues viene... por mí...

LUCIANO. (Furiosísimo.) ¡Por tí!
(Dá un puñetazo sobre la mesa.)

PRUD. (¡Llegó nuestra última hora!)

LUCIANO. (Á Prudencia.)
¿Conque por ese bellaco
ella mi cariño inmola?
(Llevándose la mano al bolsillo del pantalón.)

PRUD. (Con mucho miedo.)
¡No saque usted la pistola!

LUCIANO. ¡No, señora, no la saco!

CARMEN. ¡Ay!

PRUD. ¡Socorro!
CARMEN. ¡Por piedad,
Luciano!
PRUD. (¡Nos rompe el alma!)
LUCIANO. ¡Pero si pierdo la calma
hago una barbaridad!
BALD. (Dentro.) ¡Cármen!
LUCIANO. ¡Su voz! y está aquí!
quiero oirle y convencerme.
PRUD. ¡Ay, por Dios!
LUCIANO. Voy á esconderme
y á saber qué habla de mí.
¡Y ni una palabra, ni un
gesto!... ¡Si veo algo
desde mi escondite, salgo,
(Sacando la pistola.)
apunto, disparo... y *pum*!
(Prudencia da un grito y Luciano se esconde tras el portier de la puerta de la izquierda.)

ESCENA XIII.

DICHOS y BALDOMERO.

BALD. (Sale con unos papeles.)
Ya encontré lo que buscaba.
¿Qué sucede? ¿Por qué tiemblas?
(Á Prudencia.)¡¡Ah! Temes que vuelva el loco.
PRUD. No...
CARMEN. No es por eso.
BALD. No temas.
¡Ese ya no vuelve!
PRUD. (¡Claro!
Como que ya está de vuelta.)
BALD. ¡Si llega á volver á casa!
PRUD. Si ..
CARMEN. ¡Justo!
BALD. ¡Pues bueno fuera!
PRUD. (¡Y él que lo está oyendo todo!)
BALD. ¡Le reviento!
CARMEN. ¡No te pierdas!
PRUD. (¡Calla por Dios!) (Da un grito.)

¡Que me apunta.

BALD. ¿Qué es esto? ¿Por qué te alteras?

PRUD. Son los nervios...

CARMEN. Si... los nervios.

BALD. Pues eso no es nada.

PRUD. ¡Apenas!

BALD. Si acaso ese mamarracho
de nuevo aquí se presenta,
mandas inmediatamente
un aviso á la pareja.
Hasta luego. (Á Cármen.) Adios, hijita.

LUCIANO. (Escondido.) ¡Infame! ¡Quién lo creyera!)
(Saliendo y deteniendo á Baldomero.)
¡Alto! ¡Un momento!

BALD. (Aterrado.) (¡Luciano!)
¡Ay! (Cae desvanecido sobre una butaca.)

PRUD. (Asustada.) ¡Vírgen de la Almudena!
¡Se ha *sincopado*!

LUCIANO. ¡No importa!

CARMEN. ¡Se va á morir!

LUCIANO. ¡Que se muera!

PRUD. (¡Ave María!)

CARMEN. (¡Este hombre
es un chacal.)

PRUD. (¡Una hiena!)
Ya vuelve...

LUCIANO. Que se retire
la niña y no venga mientras
no la llamen.

PRUD. Vete, hija. (Vase Cármen.)

BALD. ¡Ay de mí! (Luciano cierra todas las puertas.)

ESCENA XIV.

DICHOS menos CÁRMEN.

PRUD. (¡Cierra las puertas!)

BALD. (Levantándose.)
(¡Creo que siento calambres!)

LUCIANO. (Á Baldomero.)
¡Bien cumplió usted su promesa!

BALD. Joven... aquí soy el amo!

LUCIANO. ¿Con que el amo?
BALD. Si. (Á PRUDENCIA.) No temas,
verás cómo le despido
con muchísima prudencia!...
Debe usted irse. (Á LUCIANO.)
LUCIANO. Corriente.
Me venció uste en esta empresa,
pero juro, Mateito,
tomar venganza sangrienta!
PRUD. ¿Mateito?...
BALD. (¡Vírgen Santa!
¡Ábrete y trágame, tierra!)
PRUD. ¿Conque este es el Mateito
á que hizo usté referencia?
LUCIANO. El mismo que viste y calza.
PRUD. ¡Infame! (Á BALDOMERO.)
BALD. (Empezó la gresca!)
LUCIANO. Pero qué, ¿usted no sabía?...
PEUD. Ni una palabra siquiera.
BALD. (De esta no escapo con vida!
Me asesina mi Prudencia! (POR PRUDENCIA.)
PRUD. ¿Conque esas tenemos? (Á BALDOMERO.)
BALD. (¡Malo!)
PRUD. (Á LUCIANO.)
Ha inventado una comedia
diciendo que usté era un loco
con intenciones siniestras.
(Á BALDOMERO.)
¡Qué ejemplo das á tu hija!
LUCIANO. ¿Quién es su hija!
PRUD. Carmela.
LUCIANO. ¡No puede ser!
PRUD. ¡Caballero!
BALD. ¡De eso responderá esta!
PRUD. ¡Hipócrita!
BALD. (Dice bien.)
PRUD. Yo te ajustaré las cuentas.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y CÁRMEN.

CARMEN. ¡Es un infierno esta casa!
¿Á qué viene tanta riña?
PRUD. (Á Luciano y Baldomero.)
(Que no se entere la niña
de nada de lo que pasa.)
Hija mia, un *quid pro quo*
nos alborotó.
LUCIANO. Y no poco.
CARMEN. (Á Luciano.) ¿Pero estás loco?
LUCIANO. Estoy loco
de amor; de otra cosa, no.
Logróse mi dicha ya.
CARMEN. Si verme feliz deseas
solo te pido que seas
tan bueno como papá.
BALD. ¡Bien dicho!
PRUD. (Á Baldomero.) (No hagas el bú.
¡Nos habiamos lucido
si el que va á ser su marido
fuera bueno... como tú.)
BALD. (Dice bien.)
PRUD. (¡Y tiembla el día
que en un renuncio te alcance!)
BALD. ¡Vaya! (¡escapé de este lance)
mejor de lo que creía!)
CARMEN. (Al público.)
Ahora, si no os molesto,
tan solo pido,
un aplauso, si es que esto,
lo ha merecido.

FIN.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimara	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1|2 M.
El golpe de gracia	1	Señá. Hurtado y Caballero	L. y 1|2 M.
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1|2 L.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M.
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyngales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1|2 M.
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestrros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reprôducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.